

LA AMISTAD DE PABLO NERUDA CON SALVADOR ALLENDE: UN CAPÍTULO EN LA HISTORIA POLÍTICO-SOCIAL DE AMÉRICA LATINA

Abraham Quezada Vergara
Embajada de Chile en Ecuador

Recibido: 13 - agosto - 2015, aprobado 17 - septiembre - 2015

Resumen

El presente artículo trata sobre dos personajes centrales en la historia contemporánea de Chile y su relación tanto de amistad como política. Se trata de Salvador Allende y Pablo Neruda, quienes forjaron un proyecto político llamado Unidad Popular que llevaría a uno a la presidencia y a otro al reconocimiento universal en la literatura.

Palabras clave: Pablo Neruda, Salvador Allende, guerra civil, España, Unidad Popular.

Abstract

The present article, talks about two main characters of the contemporary history of Chile, and their friendship relationship as well as their political relationship. It is about Salvador Allende and Pablo Neruda, who formed a political project, called Popular Unity that would lead one of them to the Presidency and the other one to the universal recognition in literature.

Keywords: Pablo Neruda, Salvador Allende, civil war, Spain, Popular Unity.

“La poesía de Neruda es una riqueza que Allende no tendrá que nacionalizar”
(Enrique Libn, “El Siglo” (Santiago), 12 de julio, 1964, p. 2).

Introducción

El presente artículo⁷⁰ describe la relación de dos personajes centrales de la historia de Chile en el siglo XX, figuras emblemáticas y arquetípicas de la izquierda chilena que a través de su trabajo político y estético persiguieron por décadas sus propios sueños y anhelos. Uno, la primera magistratura para materializar su proyecto político-social, el otro, el Premio Nobel de Literatura, que vendría a coronar una trayectoria poética de proporciones y sin parangón en las letras hispanas.

Son dos figuras en ascenso, fuertes y coherentes y que, paralelo al desarrollo y consolidación democrática del país, emprendieron su aventura ciudadana a partir de su incorporación a la Universidad de Chile en los años veinte, participando activamente en su Federación de Estudiantes, la famosa FECH. Posteriormente Allende fue sucesivamente Diputado, Ministro de Salubridad y Senador, hasta alcanzar la Presidencia de la República en 1970, apoyado por los partidos de la Unidad Popular. Pablo Neruda, por su parte, comienza escribiendo sus primeros versos y libros e ingresa a la burocracia del Estado marchándose al extranjero con un cargo consular de poca monta, continúa la edición de sus trabajos, es nombrado Cónsul General, luego es elegido Senador y obtiene el Premio Nacional de Literatura. Más tarde, será candidato presidencial en 1969, Embajador del gobierno de Salvador Allende y, finalmente, en 1971 logra el ansiado reconocimiento sueco.

Planteamiento central

¿Por qué dos personajes, pertenecientes a una misma generación, pero de orígenes sociales distintos, terminan por aunar estrechamente sus afanes cívicos y estéticos en pos de la utopía socialista del siglo XX? Cada uno durante su trayectoria fue escalando y construyendo su carrera, uno la política, el otro la literaria, hasta alcanzar la cúspide de las mismas: la Presidencia de la República y el Premio Nobel en cada caso. Allende desde las asambleas partidarias y gremiales, las logias masónicas y el Congreso Nacional, Neruda desde sus respectivas publicaciones, cargos, militancia y círculos de amistades. El líder socialista persiguió el anhelo de redimir a los pobres y de avanzar en condiciones de vida dignas para el pueblo. El literato, por su parte, elaboró poéticamente su propia existencia a partir de su vida, y de ahí buscó convertirse en “un poeta de utilidad pública”.

La conducta señalada ¿Se debió a las respectivas historias familiares u orígenes sociales o educacionales de cada uno?, ¿A la adhesión o militancia en partidos de izquierda?, o fue simplemente ¿La medida de sus respectivos talentos o habilidades, en donde primaron la proverbial “muñeca política” de Allende y/o “el poderío verbal inigualable” del vate? o tal vez pudo haber sido determinante ¿El peso de las influencias internas y las externas, derivadas estas últimas de un amenazante escenario internacional, de lucha de la democracia contra el totalitarismo, del enfrentamiento bipolar o de la posterior Revolución Cubana, la cual impactó

⁷⁰ Condensado del libro Pablo Neruda - Salvador Allende, una amistad, una historia publicado en Chile por Ril Editores, enero de 2015, 178 pp.

a la izquierda latinoamericana y a la clase política local con singular fuerza en ese momento? ¿O todos los factores enunciados actuaron a un tiempo moldeando la personalidad de cada uno y permitiéndoles optar por un camino más o menos similar?

Dos realidades que coincidieron tempranamente

El nacimiento de Neftalí Ricardo Reyes (Pablo Neruda) en 1904 en un hogar del centro-sur chileno, habitado por pequeños agricultores, contrastó con el de Salvador Allende, quien lo haría cuatro años más tarde en Santiago, en el seno de una familia de clase media acomodada. De padre abogado y notario y de abuelo médico. Salvador fue un niño “de rubios bucles, siempre de punta en blanco. El mismo año que se inauguró Gath y Cháves [septiembre de 1910] (la sucursal santiaguina del Harrods británico), le compraron allí un trajecito de marinero. Tuvo siempre mama...mama Rosa. Dulcero, ella le preparaba küchen de manzana y torta Selva Negra, sus favoritos”⁷¹. Más tarde, el mismo Allende reconocerá que conforme a una definición ortodoxa, su origen era “ciertamente burgués”, pero al mismo tiempo, de manera enfática aclaraba que su familia no había estado ligada “al sector económicamente poderoso de la burguesía, ya que mis padres ejercieron profesiones denominadas liberales y los antepasados de mi madre hicieron otro tanto (Debray, 2009: 29).

En marzo de 1921 arribó a la capital procedente de Temuco el joven Neftalí para matricularse en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, para seguir la carrera de pedagogía en francés. Si bien con esa decisión tranquilizaba a su padre, tenía la convicción que ello no era con el propósito de transformarse en profesor secundario, “sino para aprender el idioma y leer literatura francesa”⁷², es decir, para transformarse en un verdadero poeta. En un comienzo asistió a algunos cursos de arquitectura en esa misma casa de estudios, pero las matemáticas le impidieron perseverar en esos afanes.

La Universidad y la FECH

A los ojos de Neruda adolescente, la capital le pareció “grandiosa y desconocida” y que “olía a café y a gas” (Neruda, 1985: 56) pero que destacaba por un clima de efervescencia social en donde predominaban las asambleas partidarias, los movimientos estudiantiles y las vanguardias artístico-literarias. Estas últimas con expresión en la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), fundada en 1907, un año antes del nacimiento de Salvador Allende. Si bien estaba todavía fresco el recuerdo del asalto a la Federación de Estudiantes y de la campaña victoriosa del presidente Arturo Alessandri Palma, el ingreso a la Universidad de Chile fue para el joven provinciano y taciturno un deslumbramiento total que se relacionó no sólo con la atrayente y cautivadora bohemia estudiantil, sino también con el clima de rebeldía social, política y lírica que se vivía entonces. En el Liceo de Te-

71 Artículo, “Un joven demócrata...un joven burgués...y un joven socialista” en “Allende 2”, suplemento diario “La Segunda” (Santiago), 8 de agosto de 2003, p. 4.

72 Artículo “Neruda es como la Cordillera de los Andes, con alturas y honduras” en “Neruda íntimo 1”, suplemento diario “La Segunda” (Santiago), 14 de octubre de 2003, p. 12.

mucho había sido corresponsal y agente de la revista “Claridad”, experiencia que el joven Neftalí aprovechó para sus afanes literarios. En ella y en “Juventud”, las dos revistas de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, escribió promisorios poemas y se atrevió a efectuar crítica literaria, junto a otros escritores ya consagrados, como Gabriela Mistral, Pedro Prado y Vicente Huidobro. Al llegar a la capital, con casi 17 años por cumplir, existía algún grado de conocimiento acerca de su breve obra, destacando el primer lugar obtenido en el Premio de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile en 1920 por su poema “La canción de la fiesta”.

La pertenencia a estas dinámicas sociales, esencialmente interclasistas, le permitieron al poeta en formación, y precario y desganado estudiante universitario, recibir los ecos del “cielito lindo”, movilización social que promovió Arturo Alessandri Palma en 1920 y que demandó una legislación social protectora, laicización de las instituciones, la adopción de un código del trabajo en beneficio de los obreros y trabajadores y el fortalecimiento del poder presidencial, tan debilitado en el período parlamentario. En ese clima estructuró su círculo de amistades, uno de cuyos subgrupos más tarde va a ser conocido como “la banda de Neruda”, conformada por “gigantes de cantina, locos fascinadores, atormentados sonámbulos” (Neruda, 1985: 365). La vida de aquellos años en las pensiones de estudiantes, recuerda el mismo poeta, “era de un hambre completa. Escribí mucho más que hasta entonces, pero comí mucho menos” (Neruda, 1985: 48). La pobreza, la bohemia y la vida de juergas, terminaron trágicamente con el destino de varios de sus amigos.

Su trabajo literario hasta ese momento, había dado como resultado la publicación de artículos en revistas y notas de prensa, así como la edición del libro *Crepusculario* en 1923. Al año siguiente, al publicar en la editorial Nascimento los 20 poemas de amor y una canción desesperada, en forma inusitada e inmediata, ganó fama y prestigio en los círculos estéticos y estudiantiles santiaguinos. Sin embargo, ese espaldarazo no fue suficiente para regularizar sus maltrechas finanzas y solucionar los múltiples problemas que lo abrumaban. La precariedad de condiciones le hizo adoptar la decisión de dejar sus estudios universitarios para buscar otros rumbos. Lo importante, y único en ese momento, y pese a la tenaz oposición de su padre, era sobrevivir para la poesía.

Así como el poeta no perseveró en sus estudios universitarios por razones de “vocación” y de necesidad económica, Salvador Allende vio alterada la progresión de su carrera por motivos políticos. Al desempeñarse como representante de los estudiantes de medicina ante el Consejo Universitario en el quinto año de estudios, y por continuar su arremetida y criticar las arbitrariedades de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, y los que lo sucedieron, fue severamente sancionado. “Yo participé –recordará más tarde– y por ese motivo fui expulsado de la universidad y estuve preso (Debray, 2009: 26). En medio de la efervescencia que siguió a la caída de Ibáñez, y durante los días de la “República Socialista”, Allende fue objeto de al menos 5 procesos judiciales que consideraron el sometimiento a cortes marciales, todo lo cual no impidió que fuese reincorporado a su casa de estudios, y lograra titularse de médico cirujano a los 24 años de edad. En cambio Neruda

optó por consolidar su trabajo poético y marcharse al extranjero. Permaneció cinco años como Cónsul en Birmania, Ceilán e Indonesia. La ambición de definir un lenguaje poético propio, unido a la soledad, el desarraigo y la incomunicación que experimentó en esos “países de leyenda”, le ayudaron a encontrar el tono pretendido, lo cual se reflejó en la posterior publicación de *Residencia en la tierra*, uno de los libros más influyentes y renovadores de la poesía del siglo XX.

La época del Frente Popular

El regreso de Neruda a Chile en octubre de 1937 lo hizo coincidir con Salvador Allende en la lucha partidaria que se daba a fines de la segunda administración de Arturo Alessandri Palma. El vate venía de ser testigo de la impactante y definitiva experiencia de la Guerra Civil Española, la cual de algún modo había cambiado su poesía. Ello se reflejó en la publicación de un nuevo e importante libro, *España en el corazón* y de gozar de un creciente reconocimiento internacional. Posteriormente afirmará que el tiempo vivido en España fue fundamental en su vida y en su ideario político, pues si bien militará oficialmente desde fechas posteriores, “puedo decir que soy un comunista verdaderamente desde la Guerra Civil Española... fue en España donde comprendí que debía ser comunista”⁷³.

La intensa y destacada labor política y gremial de Allende hizo que su partido advirtiera el incuestionable liderazgo que despertaba, por lo que respaldó con entusiasmo su candidatura al Congreso Nacional. En 1937 resultó elegido Diputado por la 6ª Agrupación Departamental de Valparaíso y Quillota.

Desde ese momento, adquirió notoriedad pública, participando activamente en el proceso de conformación de la coalición opositora de centro izquierda para las elecciones de presidenciales de 1938. Como legislador tuvo un visible papel en la aprobación de la Ley de Medicina Preventiva de 1938, de “importancia extraordinaria en la historia social de Chile” (Briones, 1987: 2-3).

La conformación del Frente Popular entre radicales, socialistas, comunistas y otras fuerzas, y las posiciones antifascistas que cada uno propugnó, hicieron coincidir todavía más a Neruda y a Allende. El destacado papel desempeñado por el poeta en la “Alianza de Intelectuales de Chile”, principalmente en materias como la defensa irrestricta de la República Española y de repudio al avance fascista y totalitario en Europa, lo llevaron a apoyar decididamente la candidatura de Pedro Aguirre Cerda. En torno a esa coyuntura Hortensia Bussi recordará: “Salvador y Pablo se conocieron... en el año 38, trabajando juntos [por Pedro Aguirre Cerda] para derrotar al candidato de la derecha, Gustavo Ross, lo que no era nada fácil... (Graepp, 2003: 6).

Otra versión sostiene que se habrían encontrado por primera vez en los días de las pensiones estudiantiles del sector Recoleta - Independencia, próximo a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Allende vivió en el barrio cercano al Cementerio Católico, pero

73 Entrevista a Pablo Neruda titulada “Agitación juvenil es sólo aventurismo romántico”, en diario “La Segunda” (Santiago), 3 de octubre de 1969, p. 8.

se cambió a una pequeña residencial universitaria vecina a la Casa de Orates, junto al Cerro Blanco. Luego se mudó a “La calle de los locos”, en Rengifo, cerca de Olivos. Allí, a la entrada del barrio Recoleta, [entre otros conoció] al poeta Pablo Neruda, a Vicente Huidobro, a Eugenio González, a Manuel Hidalgo y Emilio Zapata Díaz⁷⁴.

Si bien Allende había definido tempranamente su opción política en el Partido Socialista, y Neruda se encontraba sin militancia activa todavía, aunque cercano al comunismo, ambos reconocían que a partir de su experiencia estudiantil-universitaria habían recibido influencias políticas de tipo anarquista y que por razones familiares tenían vínculos, al menos de simpatías, con el Partido Radical⁷⁵, entonces el más importante del arco político chileno, caracterizado por su ideario centrista, laico y estatista, y por ser más evolutivo que revolucionario respecto de las propuestas de cambio o transformación de la estructura político-social imperante.

En la revista “Aurora de Chile” Neruda escribió artículos y discursos de apoyo al candidato. En uno de ellos, que titula simplemente “Don Pedro” señaló:

la batalla política está enfrentando como nunca antes en Chile a dos hombres extraordinariamente contrarios. Entre estos dos apellidos, Ross, internacional, y Aguirre, chileno, hay más que una simple contradicción lingüística”...la oligarquía chilena, el Club de la Unión recurren a un extranjero extralegal, a un bussines’s desesperado, a una píldora tóxica. Chile escoge a su más exacto representante, a un maestro moreno de nuestra clase media, a un hombre severo y puro, a un chileno esencial (Loyola, 2001: 406-407).

Una vez que el candidato frentista triunfara en las urnas, Neruda, como presidente de la Alianza de Intelectuales de Chile reafirmó el compromiso de apoyar la focalización de los esfuerzos del nuevo gobierno en materias educacionales, señalándole que la entidad que preside “ha encargado a una comisión de técnicos, escritores, músicos y artistas plásticos, un plan completo que la próxima semana presentará al Excmo. Señor Pedro Aguirre Cerda” (Loyola, 2001: 412).

Salvador Allende, por su parte, Diputado y Subsecretario General de su partido en 1938 cumplió un muy activo papel propagandístico en favor del abanderado frente populista en la provincia de Valparaíso, contribuyendo decisivamente a la unificación de las fuerzas de izquierda, lo cual le permitió a Aguirre Cerda sumar en esa provincia un significativo caudal de votos a su candidatura. Ello fue particularmente valioso considerando que en el resultado final, éste se impuso a Gustavo Ross por no más de 4.000 votos de diferencia. Siguiendo la modalidad colaborativa de Neruda, Allende también presentó al análisis y discusión del nuevo gobierno, un documento titulado “¡Por un Chile sin analfabetos! ¡Que todo Chile sea una escuela!”⁷⁶, destacando que “el analfabetismo nacional, en sus proporcio-

74 Artículo “Biografía. Ancestros, infancia y juventud” en suplemento “Allende, cien miradas”, Allende, cien miradas, Archivos Salvador Allende en La Nación (Santiago), s/a, p. 27.

75 El mismo Neruda afirmaba “yo soy hijo de radicales”. Ver entrevista a Pablo Neruda “Agitación juvenil es sólo aventurismo romántico”, op. cit., p. 9.

76 Proyecto de Alfabetización obrera y campesina presentado al Congreso Nacional, publicado en “Consigna”, periódico del Partido Socialista, 16 de septiembre de 1939.

nes vergonzantes, es el problema que ahora nos preocupa”⁷⁷. Por el esfuerzo desplegado y el compromiso demostrado, luego del triunfo del abanderado radical, ambos recibieron importantes designaciones gubernamentales.

El Ministro Salvador Allende

Dando cuenta del peso e importancia que pasó a tener el Partido Socialista en la nueva coalición gobernante, Allende fue nombrado con sólo 31 años Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, para lo cual debió renunciar a su cargo de Diputado. En una entrevista que concedió al inicio de su mandato ministerial, sin alejarse de los temas de su especialidad, entró de inmediato a la arena política, señalando:

“En Chile la salud depende de factores complejos en que intervienen intereses internacionales contrapuestos. El Estado tiene en su mano dos formidables herramientas para combatir flagelos, debilidades y lesiones: El Laboratorio Chile, de la Caja de Seguro Obrero, y el Instituto Bacteriológico que nos redimen de la explotación de los capitalistas internacionales, que naturalmente se defienden y contraatacan”⁷⁸.

La base de su accionar ministerial estuvo en su estudio *La Realidad médico social chilena*⁷⁹, que había publicado en 1939. En dicho texto, considerado el primer análisis serio en su tipo sobre la grave situación de la salud pública chilena, realizó un descarnado análisis sanitario, demográfico y de previsión social e identificó los problemas médicos que ocurrían en el binomio madre-niño, respecto del cual concluyó que era necesario realizar profundas reformas administrativas y sanitarias en los diferentes niveles de la sociedad. Era una situación que había que superar efectivamente a través del Estado y la elaboración de políticas acorde.

A la Cámara de Diputados regresó en septiembre de 1940 para exponer sus principales logros como Ministro, entre los que destacaban la lucha frontal contra las enfermedades venéreas, extensión de la atención dental en las escuelas, una brusca reducción de las muertes por tífus, y la entrega de alimentos a los estudiantes. A pesar que su partido se retiró en 1941 del Frente Popular, y el Presidente Aguirre falleció en noviembre de ese año, Allende continuó a cargo de esa cartera ministerial hasta inicios de abril de 1942. Luego de abandonar el gabinete, se concentró en la labor partidaria para intentar proseguir su carrera parlamentaria, ahora desde el Senado.

En el Senado

A comienzos de los años cuarenta, Allende era uno de los dirigentes socialistas con mayor proyección que disputaba el liderazgo al carismático Marmaduke Grove, ex coronel y también uno de los fundadores del Partido Socialista. Pese al

77 Artículo “El café de los maestros” en suplemento “Allende, cien miradas”, op. cit., p. 60. recibieron importantes designaciones gubernamentales.

78 Entrevista de Ismael Edwards “Con el Dr. Salvador Allende” en semanario “Hoy”, 19 de octubre de 1939 en Vásquez, David et. al. (ed.) (2008). Salvador Allende. Vida política y parlamentaria, 1908-1973. Santiago: Ediciones de la Biblioteca del Congreso Nacional, p. 278.

79 Santiago: Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, 1939, 216 pp.

posible antagonismo intrapartidario, ambos tenían un estrecho vínculo familiar. Inés, hermana de Salvador, era casada con un hermano de Marmaduke Grove⁸⁰. Para acceder al Senado y resultar elegido, Allende dejó el importante cargo de Secretario General de su colectividad partidaria, siendo electo en 1945 por la 9ª circunscripción electoral de Valdivia, Llanquihue, Chiloé, Aysén y Magallanes. Neruda, en cambio, fue elegido por la 1ª circunscripción que comprendía las provincias del Norte Grande; Tarapacá y Antofagasta. Al competir en la lista de la Coalición Progresista Nacional del Partido Comunista, y resultar ganador, en julio de ese año el poeta ingresó oficialmente a la militancia de esa colectividad.

De este modo, el papel de intelectual comprometido que Neruda venía asumiendo y la intensidad de la acción política que Allende exhibía, terminarán por reencontrarse y resonar conjuntamente en el hemicycle. La adhesión partidaria de cada uno, sincera y honesta, si bien tuvo una base en la experiencia de vida y en aspectos doctrinarios o teóricos, se debía también a un cierto idealismo político que los colmaba, es decir, la satisfacción de una necesidad espiritual, de sentirse solidarios con los pobres y desvalidos. Identificando en el poeta esa intención, la periodista Lenka Franulic, apuntó como un hecho altamente significativo: “qué casi simultáneamente con iniciarse en el Senado, Pablo Neruda ha recibido el Premio Nacional de Literatura. Y esto es quizás un símbolo. Un símbolo de que no dejará nunca de ser poeta, doquiera lo lleve la acción de la política”⁸¹.

Al constituirse las comisiones senatoriales, a fines de mayo de 1945, quedaron en comisiones diferentes, Allende en la de Educación y Neruda en la de Política Exterior. No obstante, ambos trabajaron coordinadamente presentando proyectos e iniciativas y apoyándose en las discusiones y habitualmente en la hora de incidentes, lo cual fue un hecho significativo, pues al mismo tiempo sus respectivos partidos políticos mantenían pugnas y conflictos.

Señor Presidente – destacó en julio de 1945 el Senador Neruda– quiero adherirme en sus líneas ideológicas y en todas sus palabras al discurso que acabamos de oír al Honorable señor Allende y deseo hacer notar a los honorables senadores, y más allá de este recinto, al país, la importancia que tiene para nuestra América el que una nueva nación hermana [Perú] revise sus instituciones y se adentre en el camino de la constitución y de la democracia, que ha caracterizado durante largos años la vida institucional de nuestra Patria (Neruda, 1945: 583).

También votaron de manera similar determinadas propuestas, como el rechazo a la acusación constitucional en contra de Agustín Vigorena, contralor general de la República en diciembre de 1945. No aceptaron, en junio de 1947, la formación de causa criminal en contra del intendente de Santiago René Frías Ojeda. Respecto del conflicto obrero en la zona del carbón y luego de un exhaustivo análisis, el senador Neruda, en octubre de 1947, propuso en el hemicycle la creación de una comisión para investigar supuestos planes subversivos denunciados por el gobierno de Gabriel González Videla, proponiendo como integrante de aquella co-

80 Se trata de Eduardo Grove Vallejo (?), Alcalde de Viña del Mar en ese momento. Posteriormente Embajador en Canadá.

81 Entrevista de Lenka Franulic a Pablo Neruda, citada por Olivares, Edmundo (2004). *Pablo Neruda: Los caminos de América*. Santiago: Lom Ediciones, p. 404.

misión, entre otros, a su amigo el senador Salvador Allende⁸². En enero de 1948, ambos votaron negativamente la solicitud de otorgarle facultades extraordinarias al Ejecutivo.

En el Senado Allende tuvo la oportunidad de continuar con sus esfuerzos de transformar el sistema de salud imperante, dándole el marco legal adecuado a iniciativas que abarcaron las diferentes áreas de la salud pública. Así, el líder socialista aprovechó toda su preparación y experiencia política e interés en la medicina social, no sólo debatiendo, sino también presentando indicaciones a propuestas planteadas, por ejemplo, por el ministro de Salubridad, Eduardo Cruz-Coke. Sin perjuicio que apoyó los diferentes proyectos de ley de carácter social que se promovían, focalizó sus esfuerzos en iniciativas vinculadas a aspectos institucionales en materias sanitarias, destacando la aprobación de leyes como la que creó el Colegio Médico de Chile (1948), la Ley de Medicina Funcionaria (1951), La Ley de Servicio Nacional de Salud (1952) y, más tarde, en su nuevo período senatorial, la importante Ley del Servicio de Seguro Social (1955).

Persecución y solidaridad

Las movilizaciones sociales promovidas por el Partido Comunista y la influencia de la Guerra Fría que se iniciaba a nivel global, hizo que en abril de 1947, el presidente González Videla separara de sus cargos a los ministros de esa colectividad, quienes hasta ese momento mantenían las carteras de Agricultura, Tierra y Colonización y Trabajo. Como consecuencia del asedio presidencial, y burlando restricciones y censuras, Neruda en octubre de 1947 publicó en el extranjero, la “Carta íntima para millones de hombres”⁸³.

En ella denunció la política represiva, demagógica y antipopular del Presidente de la República contra su partido, con lo cual se inició un proceso judicial de desafuero en su contra. Una vez conocido el fallo adverso, Neruda entró en la clandestinidad por cerca de un año, situación que aprovechó para darle forma definitiva a su libro *Canto general*, y desde marzo de 1949, marcharse al extranjero. En la misiva de denuncia el vate destaca a nivel continental la figura del senador Salvador Allende como uno de los nombres de prestigio propuesto para integrar la comisión investigadora que debía pronunciarse sobre un supuesto plan subversivo denunciado por el mandatario radical.

En julio de 1948 se clausuró el diario “El Siglo” y en septiembre se promulgó la “Ley de Defensa Permanente de la Democracia” y se inició la persecución de los dirigentes y militantes comunistas. Acciones que los senadores de ese partido rechazaron con energía, especialmente Neruda y con las cuales fue plenamente solidario el senador Allende, rechazando y criticando abiertamente el proceder del Ejecutivo. Más tarde, en enero de 1950, cuando Neruda se encontraba en el extranjero, Salvador Allende, junto a otros tres senadores y argumentando razones de salud que imposibilitaban el retorno del vate al país, presentó un proyecto de

82 Intervención del senador Pablo Neruda en la sesión del martes 14 de octubre de 1947. En Boletín de Sesiones Extraordinarias del Senado 1947, tomo I. Santiago: Talleres Gráficos “La Nación S.A.”, 1947, p. 127.

83 Dicho texto fue publicado en el diario “El Nacional” (Caracas), 27 de noviembre de 1947.

ley para autorizar su permanencia fuera del territorio nacional, hasta por un año a contar de esa fecha.

“Tú me has proclamado tantas y tantas veces que ahora bien podría yo proclamarte”

Si bien el Partido Comunista había nacido en 1912 y el Partido Socialista recién lo haría en abril de 1933, ambos aspiraron a la representación obrera y de sectores populares, acogiendo las demandas de los trabajadores y asalariados. Ello derivó en esporádicos roces y conflictos que se expresaron, principalmente, a nivel sindical y que las luchas antifascistas y la coyuntura de alianzas políticas tendieron a morigerar. Más allá de esta disputa, un tema que caracterizó la política chilena de mediados de siglo, principalmente en las colectividades de izquierda, fue la diversidad de corrientes que experimentaron algunos partidos, como lo ocurrido al interior del socialismo, mientras que los comunistas, si bien adhirieron a la política de alianzas, cuyo eje fue el Partido Radical, más tarde y por los avatares de la Guerra Fría, fueron perseguidos, eliminados de los registros electorales y sus militantes enviados a campos de relegación. Regresaron legalmente al escenario político una década más tarde, en 1958.

Una expresión de esa rivalidad se apreció en la labor senatorial de Neruda, quien, aprovechando que denunciaba duramente la situación que en el norte vivían los trabajadores a manos de los dueños de las oficinas salitreras, aludió a los socialistas del siguiente modo:

“Insisto en que se trate con más humanidad a los obreros que, a pesar de todas estas cosas, no pierden su sentimiento democrático, ni la fe en el gobierno ni en el Partido Comunista. Prueba de ello es el repudio que sienten por la nefasta actitud adoptada por la dirección “socialista” ingresando a nuestras filas decenas de decenas de nuevos militantes, todos ellos ex militantes socialistas, en cada reunión que hacíamos”⁸⁴.

Palabras aún más duras utilizó Salvador Allende contra los comunistas en febrero de 1948, al señalar a un medio periodístico extranjero que durante el período en que los militantes de ese partido estuvieron en el gobierno de González Videla, “persiguieron implacablemente a los obreros, maestros y empleados socialistas, a raíz de la cual fueron ultimados nuestros dirigentes sindicales Tapia, Alburu, Ortiz y otros”⁸⁵. Pese a ello, a fines de los años cuarenta, las relaciones con ese partido empezaron a mejorar. “Con él [Allende] tuvimos [destacó posteriormente un alto dirigente comunista], siempre buenas relaciones, basadas en la amistad, la franqueza y el respeto mutuo. Pero como es comprensible y natural, no teníamos las mismas concepciones, no siempre coincidimos en todo”⁸⁶.

84 Entrevista a Pablo Neruda titulada: “Salarios de 5, 7, 10 y 15 pesos pagan franquistas de of. Iris a los obreros” en diario “El Siglo” (Santiago), 26 de febrero, 1947, p. 1.

85 “Una Carta del Embajador Allende” al Director del diario “El Nacional” (Caracas), s/f. [febrero de 1948]. Copia en apéndice de este trabajo.

86 Testimonio de Corvalán, Luis en artículo “Los comunistas y Allende” en Archivos Salvador Allende, op. cit., p. 1. [En línea] <http://www.salvador-allende.cl> [Consulta: 19/3/13].

Más allá de las controversias partidarias y la situación de hostigamiento y clandestinidad que vivieron los comunistas, éstos trabajaron lealmente apoyando al líder socialista. De este modo, Allende llegó a tener “el mismo alto prestigio dentro del Partido Socialista como dentro de Partido Comunista” (Puccio, 1985: 98). De ahí también que, aparte de su facción socialista y otras colectividades menores, los que “realmente ayudaron” a Salvador Allende en sus campañas, “fueron las grandes personalidades del Partido Comunista (Lazo, 2008: 54). En ello, sin lugar a dudas, Pablo Neruda jugó un papel destacado. Por ese motivo y andando el tiempo, Allende maduró y entendió que uno de los ejes en los que se fundamentaba su propuesta de transformación política y social, era la estricta necesidad de mantener y fortalecer la unidad socialista-comunista en todos los ámbitos, especialmente a nivel de la clase obrera en donde cumplía un rol fundamental. Sin esa unidad, solía afirmar convencido, “no puede haber revolución”⁸⁷. Así como el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) en 1956 tuvo una dimensión de denuncia que abrumó a los militantes y simpatizantes comunistas chilenos y a nivel mundial, al mismo tiempo propugnó la política de la “coexistencia pacífica”, la cual favoreció la unidad de los partidos de izquierda y con ello la posibilidad de la instalación de la vía pacífica (electoral) del socialismo que Allende intensamente promovía, como se demostró en las elecciones presidenciales en 1958 y en las siguientes.

¿Cómo eran las campañas electorales de Allende?

Desde sus primeras salidas a terreno, según un testigo, Allende exteriorizó un estilo particular de plantearse como candidato presidencial. Más allá de su experiencia como candidato a parlamentario, para su aspiración presidencial comenzaba con un saludo personal, directo y claro: “compañera ¿me permite pasar? Soy Salvador Allende, Senador elegido por el pueblo y ahora candidato a la presidencia” (Vidal, 1998: 43). Entraba a las casas de los pobladores, se sentaba y empezaba a explicarles

“qué era lo que él buscaba. Les hablaba con sinceridad y con humildad, muchas veces casi con familiaridad, con la paciencia de un maestro. Explicaba lo que buscaba, lo que pedía y lo que ofrecía. Y siempre terminaba diciéndoles “-¡ayúdeme a que yo les ayude!-“ (Puccio, 1985: 109). Insistía en la necesidad de hacer claridad acerca de las razones por las cuales estaba emprendiendo la ardua lucha presidencial. En su labor de convencimiento solía decir: “escuche compañero, entienda compañero, piense compañero, razone” (Puccio, 1985: 72).

Aprovechaba su fortaleza física, lo que se expresaba en que luego de recorrer pueblo tras pueblo y calle tras calle, realizaba “hasta tres o cuatro actos por día” (Salazar, 2010: 222) y en cada caso con discursos que nunca duraban menos de una hora, no importando que las condiciones climáticas imperantes fuesen favorables o adversas, de mucho sol, lluvia, frío o calor excesivos.

Si bien era importante el carácter, empeño y el creciente carisma que Allende le imprimía a la labor de proselitismo personal, había mucho más por hacer

⁸⁷ Entrevista de revista “Chile Hoy 3” a Salvador Allende en Gutiérrez, Eduardo (2009). Salvador Allende. Entrevistas 1970-1973. Santiago: Lom Ediciones, p. 182.

en una candidatura presidencial; desde aparecer regularmente en los medios de prensa para difundir, comunicar y promover sus mensajes e ideas, pasando por la estructuración de brigadas callejeras, hasta la realización de actos cívicos, culturales o artísticos, que convocaran e interesaran a la ciudadanía. Atendida la crónica escasez de recursos, la candidatura del líder socialista dependía, en gran parte, de los voluntarios que salían por las noches a pegar afiches y hacer rayados. Para ese propósito “se creó una escuela de muralistas. Fuera de esto, había expresión del teatro popular, de ballet popular y de conjuntos folklóricos”. En sus discursos Allende arengaba a la gente “a participar en estas actividades creativas” (Puccio, 1985: 145). Se incorporaron también poetas y escritores, y en esto Neruda jugó un papel muy importante. Si bien la flebitis que padecía le dificultó hacer campañas permanentes en terreno, ello no impidió la participación en actos y recitales de proclamación del candidato y el trabajo con escritores e intelectuales. No sólo lo movía a ello razones de índole puramente electoral, sino también asuntos objetivos relacionados con su quehacer poético-literario. Participaba con entusiasmo porque tenía plena conciencia de que era muy difícil impulsar la poesía, “sobre todo cuando hay que entrar primero a alfabetizar a todo un pueblo”⁸⁸.

En las campañas electorales de Salvador Allende de esos años, Hortensia Bussi solía recordar que en las salidas a terreno, antes que su esposo hiciera uso de la palabra, Neruda intervenía, pero no le gustaba hablar mucho del momento político, sino que prefería “recitar y producía una conmoción inmensa. Era inolvidable allí en el proscenio, declamando con su voz gangosa y pausada. Pero no sólo recitaba sus versos, sino que también leía textos de otros escritores chilenos. Era impresionante el efecto que producía” (Graepp, 2003: 6). El mismo candidato, reflexionando por ese respaldo confesaría posteriormente que para él fue aleccionador y positivo “ver la sensibilidad del pueblo, y cómo los versos del poeta caían en el corazón y la conciencia de las multitudes chilenas” (Allende, 1971: 172). Otra testigo de esas episodios políticos, destaca que la combinación presencia poética nerudiana más discurso allendista, sin duda, ayudó a renovar “el lenguaje político” (Vidal, 1998: 42) que hasta ese momento se utilizaba en las diversas campañas políticas de izquierda.

La cuarta y definitiva campaña incorporó más recursos, y estuvo acompañada de una mayor dosis de rigor y organización en el comando. Un elemento que destacó en esta oportunidad fue la profesionalización del rayado de muros que emprendió la Brigada Ramona Parra, integrada por jóvenes comunistas en todo el país. Estos sacaron el arte a la calle y no dejaron muro fuera de la contienda.

En las primeras campañas se usaba cal [rememoró uno de los brigadistas]. Había que dejarla remojando con pedazos de cactus para que se adhiriera mejor en los muros. Luego teníamos que hacer pichí dentro de los tarros, esto ayudaba a que se cristalizara. Rayábamos y para que no nos pillaran dejábamos el tarro chico de pintura en los hoyitos del poste de la luz. La X la hacíamos en 30 segundos⁸⁹.

88 Ídem. En una entrevista dada a un matutino de la capital chilena, éste advirtió que Neruda se veía “feliz en vísperas de su 60° aniversario dando recitales por los barrios santiaguinos, en la actividad incansable del Comando de Escritores y Artistas Allendistas”. Ver entrevista a Pablo Neruda titulada “Para mí, escribir poesía es como ver u oír”, en “El Siglo” (Santiago), 12 julio de 1964, p. 2.

89 Alejandro “Mono” González, fundador de la Brigada Ramona Parra en suplemento “Allende, cien miradas”, op. cit., p. 123

Trances y desencuentros

Esta continuada relación de genuina amistad también estuvo jalonada de algunos trances y diferencias. Si ella se enmarca en una densa red de relaciones, complicidades y lealtades cruzadas, en un escenario político democrático, dinámico y a ratos polarizado, como el chileno de mediados del siglo pasado, es posible advertir ciertas divergencias y a veces, abiertas discrepancias, las cuales con todo, no lograron debilitar la relación de amistad y camaradería ni la lealtad personal y partidaria que se guardaron.

De las diferencias conocidas, ellas tuvieron más bien un carácter político-partidista, y se dieron cuando sus respectivas colectividades adoptaron decisiones diferentes sobre determinados hechos. A mediados de los años cuarenta, Neruda y su partido respaldaron con entusiasmo la candidatura de González Videla, quien en 1946 fue elegido Presidente de Chile gracias al respaldo de la llamada Alianza Democrática, que reunió a radicales, demócratas y comunistas. Allende, en cambio, y con una facción minoritaria del Partido Socialista, desconfió de él.

A comienzos de 1947, Neruda identificado todavía con el gobierno radical, y dando cuenta de las rivalidades y discrepancias que su colectividad mantenía con el Partido Socialista, declaró que la gente de la pampa, circunscripción que él representaba, sentía “repudio por la nefasta actitud adoptada por la dirección “socialista” [lo cual se expresaba en el ingreso] a nuestras filas de decenas de decenas de nuevos militantes, todos ellos ex militantes socialistas, en cada reunión que hacíamos”⁹⁰.

Tuvieron posiciones diferentes sobre la política regional de Juan Domingo Perón y la visita que éste efectuó a Chile en febrero de 1953. Allende, en su calidad de Senador a comienzos de 1950 había expresado su preocupación por “el espíritu de hegemonía de la Argentina de don Juan Perón” y con ocasión de la visita afirmó en el hemicycle: “el esfuerzo del gobernante argentino se orienta hacia un prepotente desarrollo de sus Fuerzas Armadas”. En cambio Neruda, no sólo saludó su visita sino que lo acompañó en la charla que el mandatario argentino dio en la Casa Central de Universidad de Chile. “Líderes así los necesitamos [habría dicho el poeta chileno] Ponga nomás en la invitación mi nombre”⁹¹.

En los años cincuenta y sesenta esas diferencias se volvieron a apreciar cuando el Partido Socialista condenó en noviembre de 1957 la presencia en Hungría de tanques y tropas rusas del Pacto de Varsovia. En esa ocasión Allende, destacando que su colectividad era partidaria de la autodeterminación de los pueblos señaló “no podemos dejar de expresar claramente nuestra palabra condenatoria de la intervención armada de la Unión Soviética en Hungría”⁹².

90 Entrevista a Pablo Neruda titulada “Salarios de 5, 7, 10 y 15 pesos pagan franquistas de of. Iris a los obreros”, en “El Siglo” (Santiago), 26 de febrero, 1947, p. 1

91 Citas tomadas de artículo de Diego Melamed titulado “Un negocio entre Perón y Neruda” [En línea] <http://www.lanacion.com.ar> [Consulta: 1/3/2013]. El poeta no trepida en levantar su voz y criticar pública y duramente la situación que los intelectuales argentinos vivían en pleno gobierno peronista. Ver, por ejemplo, entrevista a Pablo Neruda, “Pablo Neruda: estamos en la época de la defunción y entierro del Maccartismo”, “El Siglo” (Santiago), 19 de febrero de 1956, p.3.

92 Artículo “Intervenciones en el Congreso” en suplemento “Allende, cien miradas”, op. cit., p. 70.

Lo mismo ocurrió cuando en agosto de 1968 el socialismo chileno condenó la invasión soviética a Checoslovaquia. Respecto de este último punto, en su calidad de Senador y presidente de dicha corporación, Allende destacó: “Afirmamos rotundamente que cada pueblo, sea socialista o no, debe resolver sus propios problemas. Por eso, condenamos enérgicamente la intervención armada de los signatarios del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Ha sido atropellada la soberanía de este país”⁹³.

También hubo algunos momentos incómodos en el plano privado. Un testigo cuenta que en enero de 1971, estando en una reunión social,

me tocó sentarme en la terraza entre Allende y Neruda. Estábamos comiendo y Neruda le dijo a Allende a través mío (imitando su tono de voz): ¡Salvador cierra la Escuela Militar (?). Te van a echar, Salvador; ciérrala luego, sino los milicos te van a echar! Allende le contestó dándome un codazo: Este Pablo es un huevón –añadió–, no sabe que yo tengo un prestigio enorme en las Fuerzas Armadas y que al final los que me van a defender van a ser los militares (Valdés, 2003: 3).

Más allá de la anécdota anterior tal vez la única divergencia “real” entre ambos se originó cuando La Habana transmitió al presidente Allende su molestia respecto de la breve pero accidentada permanencia del entonces diplomático Jorge Edwards en Cuba como Encargado de Negocios *ad interim* (diciembre de 1970 - marzo de 1971). El primer mandatario reaccionó airadamente instruyendo al canciller Clodomiro Almeyda la inmediata “aplicación de sanciones”⁹⁴ para el funcionario cuestionado, quien en ese momento se encontraba destinado en París, como “segundo” de la Embajada chilena dirigida por Neruda. Sin medir o sopesar los efectos de lo que significaba la defensa de su amigo, el poeta rechazó con energía el requerimiento presidencial. “Yo tuve”, recordará más tarde Edwards, “un gran defensor... que fue Pablo Neruda, [quien] le mandó a decir a Salvador Allende que si él me sacaba de la Embajada en París, él también se iba”⁹⁵.

Atendida la firmeza y decisión del vate, la situación no pasó a mayores. Edwards agregó que posteriormente el canciller Almeyda, dando cuenta del tenor del incordio sucedido, le señaló textualmente que la única discusión sería que había tenido con el presidente Allende desde que estaba en el cargo, había sido “por culpa suya” (Edwards, 2006: 373).

Triunfo de Allende; “abrazos entre los abrazos”

Entre abril y julio de 1970 Neruda y su mujer viajaron por Europa visitando París, Moscú, Londres e Italia y algunas breves estadias en Venezuela y Perú. La campaña presidencial de Allende transcurrió en medio de intensas jornadas, visitas a terreno, concentraciones y debates entre los candidatos nominados; Allende representando a la izquierda, Radomiro Tomić al centro y Jorge Alessandri a la

93 Artículo “El pluralismo ideológico marcó la relación del Presidente con el mundo. Pragmatismo, quinquagesencia allendista en política exterior” en suplemento “Allende, cien miradas”, op. cit., p. 21.

94 Sanjuana Martínez: “Yo vivo censurado”. Entrevista a Jorge Edwards en Babad, N° 3, julio de 2000 [en línea] <http://www.babad.com> [Consulta: 2/2/2013].

95 Ídem

derecha. Cada uno planteó una campaña en donde buscó promover sus ideas, pero también denunciar los peligros y retrocesos sociales que implicaría si resultaba electa algunas de las otras dos opciones. Allende, que promovía una transición pacífica al socialismo, “la vía chilena al socialismo, con olor a empanadas y vino tinto”, recibió el fuego graneado de la derecha, acusándolo de querer implantar una dictadura marxista leninista en caso de triunfar, críticas que incluso se extendían a la Democracia Cristiana por su apertura a las ideas de la izquierda.

Al cerrar la campaña, y una vez que Neruda había regresado de su viaje a Europa, efectúa una intervención “personal” en favor del candidato Allende en el cierre de la campaña, en la cual repasa los esfuerzos anteriores realizados a lo largo del país y, a través del ejemplo de Gabriela Mistral, recuerda la permanente lucha contra la pobreza y el virtual abandono en que se encuentran los escritores e intelectuales en Chile, situación que cambiará, dado, “por primera vez los escritores y los artistas vamos a tener un amigo verdadero, o más bien un pariente próximo en La Moneda”. Luego se condele acerca de la mantención de los niveles de abandono y pobreza y recordando una visita a la tumba de la poeta elquina, en donde ambos “nos preguntamos aquella noche, mirando aquellas muchachitas descalzas en su propia tierra natal, cuántas Gabrielas, cuántas, andarán descalzas por ésta y por otras ciudades, pueblos, montañas y puertos de la Patria?” (Loyola, 2001: 294). Concluye confirmando su convicción que una vez que Allende acceda a la primera magistratura, se podrán superar éste y otros problemas que aquejan a amplios sectores del país.

Finalmente, el 4 de septiembre de 1970 Allende se impuso con un 36,6%, seguido de Alessandri con un 34,9% y Tomic con un 27,8%. En la noche del triunfo, “frente a un gentío que cubría la Alameda Las Delicias, desde Plaza Italia hasta la Universidad de Chile”, el candidato triunfante habló desde un sitio especialmente simbólico y como no podía ser de otro modo, eligió los balcones de la FECH, su querida Federación de Estudiantes, la misma en donde tantos y tantos combates y jornadas de lucha había librado y que a fines de los años veinte le tocó presidirla. *Estamos radiantes* –contó un participante de esa noche de victoria– *otros están furiosos*” (Teitelboim, 2003: 447). Esa noche el líder socialista señaló “El compromiso que yo contraigo ante mi conciencia y ante el pueblo, actor fundamental de esta victoria, es el de ser auténticamente leal a la gran tarea común y colectiva” (Corvalán, 1997: 121). En la misma ocasión afirmó que “le gustaba que el gobierno popular naciera en la Federación de Estudiantes, que naciera en un centro de la juventud” (Puccio, 1985: 239).

Defensa del gobierno de la Unidad Popular

Los preparativos de las ceremonias del Nobel, su estado de salud y las urgencias laborales impidieron que el poeta dejara su puesto de Embajador y viajara al país como estaba previsto. Si lo pudo hacer al año siguiente, a fines de 1972. Una vez en Chile, y luego del masivo homenaje que se le rindió en el Estadio Nacional, razones de salud lo obligaron a retirarse a Isla Negra. Sus dolencias aconsejaron no sólo la decisión de renunciar al cargo de Embajador en Francia, si no también reposo y tratamientos de salud. Pese a ello, y en la medida de sus posibilidades, no trepidó en continuar la defensa del proyecto allendista, en el cual seguía creyendo firmemente.

En 1973 el gobierno entró a su tercer año en un ambiente de gran crispación, caracterizado por la escasez y desabastecimiento de insumos de primera necesidad, el acoso de la oposición, movilización y violencia social, la paralización de los gremios y la presión de la Casa Blanca en el plano internacional. A mediados de febrero, y pensando en las elecciones parlamentarias que se avecinaban en marzo, y que eran vitales para que la oposición obtuviera mayoría suficiente que le permitiera destituir al mandatario, vía acusación constitucional. En esas circunstancias, Neruda decidió volver a la palestra pública a través de lo mejor que sabía hacer, hacer sentir su voz, escribiendo poesía o prosa, otorgando entrevistas o haciendo denuncias públicas o llamamientos a la comunidad internacional. Se animó entonces a editar un poemario, redactado especialmente para esa contingencia política, titulado *Incitación al nixonicidio y alabanza a la revolución chilena*. Allí defendió las conquistas sociales y el proceso de cambios que se estaban impulsando, como la recuperación de los yacimientos cupríferos, la reforma agraria, la estatización de la banca, etc. También denunció el intervencionismo de la administración norteamericana, cuyo mandatario fue calificado de “Presidente sanguinario” o “delirante genocida”, denunciando también las acciones en Vietnam o dando a conocer las acciones encubiertas de la CIA y la I.T.T. en diversas partes del mundo.

Luego urdió otras posibilidades de defensa del gobierno. A sus intervenciones radiales y televisivas y atendida la agudización de las dificultades mencionadas, hizo nuevamente llamados, esta vez a través de un artículo de opinión en el diario *The New York Times*, titulado “Watergate: pero de qué escándalo me hablan?”⁹⁶ Allí reiteró sus denuncias del intervencionismo norteamericano en los asuntos internos de terceros países, por lo que no resultó extraño, en su opinión, que ello también hubiese ocurrido al interior de Estados Unidos. Dicho artículo era coherente con las opiniones y situaciones que el poeta venía planteando hacía tiempo, tanto pública como privadamente, y que, como está dicho, también se reflejó en el libro de poemas mencionado (Quezada, 2010: 4).

A fines de mayo de 1973 grabó un emotivo discurso televisivo haciendo un llamado a la defensa del gobierno y a evitar la guerra civil, y en junio concedió una de las últimas entrevistas. Aprovechando un llamado que había hecho a comienzos de ese mes a los intelectuales de toda América Latina acerca de lo que estaba ocurriendo en el país, aprovechó la entrevista para destacar que sus palabras tenían

por objeto despertar la conciencia de los intelectuales –de los pueblos, primordialmente, pero también de los intelectuales– hacia lo que está pasando en mi país. El final de mi llamado se dirige a los escritores y a los artistas de la América nuestra y del mundo entero. Estamos en una situación bastante grave. Yo he llamado, a lo que pasa en Chile un Vietnam silencioso en que no hay bombardeos, en que no hay artillería. Fuera de eso, fuera del Napalm, se están usando todas las armas, del exterior y del interior, en contra de Chile. En este momento, pues, estamos ante una guerra no declarada . . .

[luego de identificar al principal responsable de esa situación, el presidente Richard Nixon, destacó el papel del primer mandatario en la conducción del proceso de transformaciones que se está experimentando]

96 *The New York Times*, 20 de julio de 1973, p. 31.

... la gran prensa chilena está tratando de provocar una insurrección criminal de la cual deben tomar inmediato conocimiento los pueblos de América Latina...es verdad que el Presidente Allende y el gobierno de la Unidad Popular han encabezado de una manera valiente un proceso victorioso, vital, de transformación de nuestra Patria...Es verdad que podemos decir, con orgullo, que el Presidente Allende es un hombre que ha cumplido su programa, es un hombre que no ha traicionado en lo más mínimo las promesas hechas ante el pueblo, que ha tomado en serio su papel de gobernante popular. Pero también es verdad que estamos amenazados...

Finalmente, en un tono que recordaba la atmósfera de algunos poemas de su libro *España en el corazón*, escrito al fragor del combate, señaló que su posición era conocida y que si bien le habría gustado referirse a temas que son esenciales para nuestra vida cultural

... el momento de Chile es desgarrador y pasa a las puertas de mi casa, invade el recinto de mi trabajo y no me queda más remedio que participar en esta gran lucha. Mucha gente pensará ¡hasta cuándo!, por qué sigo hablando de política, ahora que debería estarme tranquilo. Posiblemente tengan razón. No conservo ningún sentimiento de orgullo como para decir: ya basta. He adquirido el derecho de retirarme a mis cuarteles de invierno. Pero yo no tengo cuarteles de invierno, sólo tengo cuarteles de primavera⁹⁷.

Encuentros en Isla Negra

Pese a sus altas obligaciones y la complejidad política que se vivía, el presidente Allende se dio tiempo para visitar al poeta en tres ocasiones. El primer encuentro se efectuó el 26 de noviembre de 1972. En aquella oportunidad el mandatario viajó en helicóptero y aterrizó en la cancha de fútbol cercana a la casa del poeta, en medio de la natural expectación de los lugareños del tranquilo balneario de la costa central. Un testigo recuerda que

“una mañana del 72, luego de inaugurar unas viviendas en uno de los cerros de Valparaíso, el Presidente lo llamó para un lado y le pidió que lo acompañara a ver a Neruda. Casi inmediatamente de confirmar por radio que éste se encontraba en casa, nos dirigimos al helicóptero y llegamos casi a mediodía a su casa. En la casa del poeta nos recibió Matilde. Pablo estaba sentado en el sillón frente a un ventanal, con corbata y terno; se sentía un poco enfermo, lo que no impidió compartir un vino tinto especial que mandó a buscar. Unas empanaditas de mariscos y otros picadillos permitieron un grato encuentro entre grandes conversadores por excelencia, fue la última vez que les vi juntos, [el testigo de la escena añade que ambos] se respetaban y apreciaban notoriamente, se tenían gran confianza”⁹⁸.

Como los problemas de salud del poeta no hacían sino empeorar, éste progresivamente limitó las visitas y sus salidas de Isla Negra. Por ello, nuevamente el primer mandatario viajó a la costa central el 2 de febrero de 1973. En esa oportunidad lo hizo acompañado de su esposa Hortensia Bussi y de su edecán aéreo,

97 Entrevista de Margarita Aguirre titulada “Pablo Neruda, pueblerino de América” en revista “Crisis” N° 94, Buenos Aires, agosto 1973, incluida en Aguirre, Margarita (1973). *Las Vidas de Pablo Neruda*. Buenos Aires: Grijalbo S.A., pp. 329-331.

98 Testimonio de Sergio Vuskovic en suplemento “Allende, cien miradas”, op. cit., p. 12

Roberto Sánchez. Allí, junto con compartir con los pobladores que lo saludaban, el jefe de Estado indagó acerca del estado de salud del vate. Como de costumbre, luego de los comentarios de rigor, entraron de lleno a la contingencia política, analizando las posibilidades electorales de la Unidad Popular en los comicios parlamentarios que se realizarían en marzo de ese año. Como un aporte a la campaña oficialista, y reiterando su permanente crítica y denuncia de la intervención del gobierno estadounidense en los asuntos internos chilenos, el poeta le informó al Presidente de la próxima publicación de su nuevo libro, *Incitación al nixonicidio y la alabanza a la revolución chilena*, leyéndole algunas partes de su contenido.

La tercera visita a Isla Negra ocurrió 12 de julio de 1973, fecha del cumpleaños número 69 del poeta, y esta sería la última ocasión que ambos se encontrarían. Se daba en ese momento una doble y compleja condición. A nivel político-social, la situación interna había empeorado notablemente, no sólo la convivencia ciudadana, sino que arreciaba la escasez y el desabastecimiento, los paros y la violencia y los rumores golpistas inquietaban al Ejecutivo. Por otra parte, en el plano personal, el cáncer silencioso y mortífero se ramificaba, por lo cual el poeta debió continuar con los tratamientos iniciados en Francia y la Unión Soviética, concurriendo en varias ocasiones a irradiarse al hospital Carlos Van Buren de Valparaíso, lugar tan conocido y querido por Allende desde sus inicios como joven médico.

Cuando lo visitamos por última vez, –recuerda Tencha– viajamos desde Santiago a Isla Negra en helicóptero. Era el 12 de julio de 1973. Pablo se encontraba enfermo, en su enorme cama mirando al mar, pero estaba muy animado y contento ese día. Incluso nos estuvo conversando sobre los preparativos para celebrar en grande sus 70 años (Graepp, 2003: 10).

El matrimonio presidencial estuvo acompañado en esa ocasión por Gladys Marín, Volodia Teitelboim, Luis Corvalán y un parlamentario mapuche.

Para Tencha Bussi visitar el hogar costero del poeta le significaba una sensación agradable, “con la que quedó siempre que voy a tu casa”, le dice a Neruda en una carta de junio de ese año, y le agrega que es porque “saben ustedes dar ese cálido y grato ambiente”⁹⁹. Años más tarde, al recordar esos encuentros, Tencha Bussi se explayará destacando que, “muy a menudo, almorzábamos a orillas del locomóvil...acarreando dos o tres tablones, se armaba una gran mesa, en la que nos sentábamos” (Graepp, 2003: 8). Incluso quedó extendida, por parte del poeta, una cuarta invitación para que Salvador Allende visitara Isla Negra, y que en principio el mandatario aceptó. Ella fue con motivo de los deseos del vate de efectuar una ceremonia para hacer público los estatutos, la maqueta y la próxima construcción de su querido y anhelado proyecto “Cantalao”.

La visita al litoral central del jefe de Estado estaba programada para realizarse el martes 11 de septiembre de 1973.

A fines de agosto, cuando la situación era de extrema polarización y el golpe de Estado era una decisión ya tomada; un amigo del poeta estuvo de visita en Isla Negra. Lo encontró postrado en cama y visiblemente preocupado por el posible

⁹⁹ Carta de Hortensia Bussi a Pablo Neruda de 14 de junio de 1973 en sección Correspondencia Archivo Fundación Pablo Neruda.

insurrección militar. “Eres lo suficientemente grande –le dije– como para que se atrevan a tocarte. Te equivocas –me respondió– García Lorca era el príncipe de los gitanos y ya sabes lo que con él hicieron (Corvalán, 1997: 205).

Al sobrevenir la asonada militar y desencadenarse el derrumbe violento del gobierno de la Unidad Popular y la muerte del Presidente, “defendiendo –según un renombrado escritor– toda esa parafernalia apolillada de un sistema de mierda que se había propuesto aniquilar sin disparar un tiro” (García Márquez, 1974), nuevamente, y en medio del infortunio, sufrimiento y agonía, el poeta y el Presidente terminaron por reencontrarse.

Palabras finales

Una posible respuesta al planteamiento inicial estaría en que ambos, más allá de sus orígenes familiares y sociales, de su talento y genio individual, compartieron la misma matriz formativa, que abarcó diferentes aspectos. Por una parte, recibieron una educación similar, tanto secundaria como universitaria, la cual se caracterizó no sólo por ser estatal, gratuita y laica, sino porque que en ese momento llevaba medio siglo de universalidad, privilegiando aspectos como la meritocracia, la formación humanista y la tolerancia. Al mismo tiempo fueron testigos y partícipes de las carencias y necesidades populares del Chile que venía saliendo del Parlamentarismo, con su “cuestión social” no resuelta, a la cual se unieron los dramáticos efectos de la crisis financiera de fines de los años veinte y la posterior insuficiencia de respuestas del sistema político a las demandas sociales. En su tiempo de estudiantes universitarios, cada uno pudo experimentar y padecer la vida de las pensiones estudiantiles, con todas sus carencias y dificultades. Del mismo modo, uno y otro fueron actores y partícipes de primera línea de un singular clima de convivencia cívico-social imperante en el siglo XX chileno hasta comienzos de los años setenta. Ciclo de emergencia y consolidación de la clase media, de avance y profundización democrática y de afianzamiento de las libertades públicas.

En ese contexto, la fe democrática de cada uno, que los hacía creer que el ejercicio político, efectivamente, contribuía a mejorar la calidad de vida de las clases populares y grupos medios, hizo que fueran fieles devotos de sus partidos políticos a través de una militancia activa. Estaban convencidos del papel de vanguardia de aquéllos para los necesarios cambios estructurales que se discutían y demandaban. La pertenencia a partidos de izquierda, de corte marxista en ambos casos les sumó, adicionalmente, una cuota de internacionalismo a su quehacer.

No hubo en el siglo XX –en consecuencia– otros políticos ni otros escritores que encarnaran de manera tan real, actual y categórica las tensiones sociales, políticas y culturales que moldearon la sociedad chilena. El Neruda y Allende históricos, en definitiva, se materializan en aquellos personajes que a la hora de asumir sus responsabilidades, con audacia y consecuencia, no trepidaron ante las amenazas ni aceptaron transacciones, prefiriendo morir, uno en el palacio de gobierno asediado y bombardeado, pero con su fe democrática en alto, y el otro, en algún lugar de la capital chilena, con su poesía y su bandera por delante, denunciando ante la opinión pública internacional esos días de asalto y de dolor en los que el país se había sumido.

Bibliografía

- AA.VV. (1972). “Taller de letras”, Instituto de Letras de la Universidad Católica de Chile, N° 2, Santiago.
- Briones, Carlos (1987). Una vieja amistad. En *Archivos Salvador Allende*, Santiago, 1987, pp. 2-3. [En línea] <http://www.salvador-allende.cl> [Consulta: 19/3/13].
- Corvalán, Luis (1997). *De lo vivido y lo peleado, Memorias*, Santiago: Lom Ediciones.
- Debray, Regis (2009). *Entrevista a Salvador Allende*. En Gutiérrez, Eduardo Salvador Allende. *Entrevistas 1970-1973*. Santiago: Lom Ediciones, p. 31.
- Edwards, Jorge (2006). *Persona non grata*. Santiago: Alfaguara.
- García Márquez, Gabriel (1974). *Cómo mataron a Allende*. Estados Unidos: Harper’s.
- Graepf, Rose Marie (2003). Recordando a Neruda. Hortensia Bussi de Allende nos habla de la amistad entre su esposo y el poeta. *Revista Cuadernos*, N° 54, p. 6, Fundación Pablo Neruda.
- Lazo, Carmen (2008). Mi amigo: el presidente Allende. En *Un siglo Allende* (curso), AA.VV, julio 2008, p. 54.
- Loyola, Hernán (1999-2002). *Pablo Neruda, Obras completas* (V vols.), Barcelona: Galaxia Gutenberg- Círculo de Lectores.
- Neruda, Pablo (1945). Intervención en la sesión del 3 de julio de 1945. En *Boletín de Sesiones Ordinarias del Senado 1945*. Santiago: Talleres Gráficos La Nación S.A., 1945, tomo I, p. 583.
- Neruda, Pablo (1985). *Confieso que he vivido*, Barcelona: Seix Barral.
- Puccio, Osvaldo (1985). *Un cuarto de siglo con Allende*. Santiago: Editorial Emisión.
- Quezada, Abraham (2010). Pablo Neruda: un texto periodístico inédito. *Revista Chilena de Literatura*. Sección Miscelánea, Santiago, abril 2010, p. 4.
- Quezada, Abraham (2015). *Pablo Neruda - Salvador Allende, una amistad, una historia*. Santiago: Ril Editores.
- Salazar, Gabriel (2010). *Conversaciones con Carlos Altamirano. Memorias críticas*. Santiago: Random House Mondadori S.A.
- Teitelboim, Volodia (2003). *Neruda, la biografía*. Albacete: Ediciones Merán
- Valdés Subercaseux, Gabriel (2003). Neruda se apoyó en el Partido Comunista y éste se aprovechó de él. En *Neruda íntimo 3*, suplemento *La Segunda* (Santiago), 21 noviembre 2003, p. 3.
- Vidal, Virginia (1998). El presidente Allende. *Cuadernos*, N° 32, Fundación Pablo Neruda, p. 43.